



El Presidente Carter: uno de los primeros trilateralistas.

## Capitalismo

# LA "TRILATERAL": DEMOCRACIA MA NON TROPPO

FRANÇOIS SCHLOSSER

**¿**ON peligrosos los intelectuales y los periodistas? ¿Hay que limitar el alcance de la democracia? ¿Marcharían mejor las cosas si los pobres, los obreros, los marginados de toda clase se interesasen menos por la política? "Sí", responde decididamente Samuel P. Huntington, profesor de Harvard, en un informe redactado por encargo de la Comisión trilateral, organización "privada" que agrupa a la flor y nata del Triángulo de los ricos: Estados Unidos, Europa y Japón.

La Comisión fue creada hace cinco años a instancias de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank. Entre las generosas madrinas que se han inclinado alguna vez sobre la cuna del recién nacido, están la General Motors, Exxon, Bendix, la Fundación Ford, Coca-Cola, Dunlop y algunas otras. Zbigniew Brzezinski, hoy consejero del Presidente Carter, fue elegido por Rockefeller como capital inicial de materia gris con destino a la Comisión. Brzezinski iba a encargarse de reclutar, en Europa y el Japón, a los mejores entre los banqueros, los industriales, los universitarios, los ministros, los periodistas, los pensadores y tecnócratas de todas las categorías.

Oficialmente, se trata de sentar las bases de una "política global" de los tres polos del mundo capitalista frente a todos los peligros que lo amenazan: escasez de energía, despertar del tercer mundo, guerra comercial, crisis del sistema, etcétera. Más concretamente, la Comisión se esfuerza en coordinar la reflexión del "establishment" euro-americano-nipón en torno a las multinacionales, convertidas en tabernáculos de los valores occidentales. Richard Ullman, profesor en Princeton, en un análisis, a pesar de todo, muy matizado, reconoce que "el trilateralismo es una invención norteamericana", mediante la cual Washington trata de "obtener el apoyo eficaz de europeos y japoneses a las posiciones norteamericanas".

El reclutamiento ha marchado muy bien. Se han creado secciones diversas en los países europeos y en el Japón. En los Estados Unidos, aparte de Brzezinski y de los "fundadores" ya citados,

figuraban, todavía muy recientemente, entre los trilateralistas, Jimmy Carter, Walter Mondale, Cyrus Vance, Michael Blumenthal, Harold Brown, Andrew Young, para citar sólo a los más ilustres —hoy, respectivamente, Presidente de Estados Unidos, vicepresidente, secretario de Estado, secretario del Tesoro, secretario de la Defensa y representante de los Estados Unidos en la ONU.

Claro está que sería pueril atribuir a la Comisión de Rockefeller un poder oculto que no posee. En los cenáculos trilaterales no se conspira o rara vez se hace. La finalidad de los encuentros es intercambiar "puntos de vista", "informaciones", pensar conjuntamente. Cosas a veces sorprendentes, como las que cuenta Maurice Goldring en "Démocratie croissante zéro" ("Democracia, crecimiento cero"), publicado en Francia por las Ediciones Sociales.

### El crimen de los intelectuales

Por ese libro nos enteraremos de que un espectro ronda a la Trilateral: el espectro de la democracia. El comité ejecutivo de ese organismo juzgó necesario poner en el orden del día la cuestión de la "gubernabilidad" de los regímenes democráticos. Sometió a los miembros de la Comisión un informe de expertos titulado "La crisis de la democracia". El informe fue largamente discutido. Se sabe que el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf lo criticó vivamente. El informe contiene, en efecto, extraños análisis. Así, una de sus conclusiones es que los regímenes democráticos corren el peligro de resultar ingobernables.

¿Por qué? Porque tienden a pasarse en punto a democracia.

¿Otras razones? Porque el aparato político "escapa al control" de las élites tradicionales. Porque, para funcionar, la democracia liberal "exige una cierta dosis de apatía y de no participación por parte de ciertos grupos e individuos". Cuando éstos reclaman, a su vez, el derecho a participar en el debate político, perturban la armonía de un sistema concebido para ser-

vir los intereses de la clase dominante.

Parece asomar ahí el viejo discurso de la "irresponsabilidad" de los sindicatos, de los estudiantes, de las minorías o incluso de los partidos políticos, frente a la racionalidad tecnocrática, que sería la esencia de la democracia. Si llevamos un poco más lejos el razonamiento, nos situamos al borde mismo de esa "democracia autoritaria" que es hoy moneda corriente en América del Sur, bajo el manto protector de los organismos



Zbigniew Brzezinski buscó a los "mejores" en Europa y el Japón.

financieros internacionales y del sistema bancario occidental.

Pero tampoco hay que ir muy lejos. Basta referirse a lo que los autores de este informe dicen de los intelectuales, los enseñantes y la prensa. Los intelectuales socavan los cimientos de la autoridad al rechazar, como hacen, "la sumisión de los Gobiernos democráticos al capitalismo monopolista" —porque a los de la Trilateral no los asustan las palabras—. Los periodistas, por su parte, ya no les sirven porque tienden a organizarse para "resistir la presión de los intereses financieros y gubernamentales". Además, consiguen "provocar actitudes desfavorables hacia las instituciones y una desconfianza creciente hacia los Gobiernos".

En países como Francia e Italia, el funcionamiento de los regímenes democráticos se vería gravemente afectado por "la falta de

consenso", que hace, naturalmente, el juego a los partidos comunistas. La crisis económica no hace más que agravar las cosas. A partir de aquí, la reflexión del trilateralismo se difumina. Pero es evidente que, poniendo en tela de juicio la racionalidad de los regímenes democráticos tal y como funcionan hoy en determinados países occidentales, plantean de hecho el problema de su legitimidad. Y, situada en esta perspectiva, la llegada al Gobierno por la vía democrática de ministros comunistas en tal o cual país podría ser declarada algún día inaceptable, ya que esos regímenes, según los pensadores de la Trilateral, no conocen ya un funcionamiento democrático normal.

¿No ponía ya en duda el propio Kissinger, durante su estancia en el Departamento de Estado, la "legitimidad" de algunos regímenes políticos de la Europa Occidental? Y el veto de la Administración Carter contra la participación en el Gobierno de los comunistas italianos, ¿no resulta, acaso, mucho más claro a la luz de las lucubraciones trilateralistas? Es cierto que en el seno de la Trilateral, la actitud frente a los eurocomunistas no siempre ha sido monolítica.

Algunos han tratado de fomentar una postura de comprensión hacia los cismáticos de Moscú. Pero —y esto es lo menos que cabe decir al respecto— no han encontrado ningún eco.

En cuanto al futuro de la democracia, tampoco parece triunfar el optimismo. El Estado "no puede seguir asumiendo el riesgo de una participación de los ciudadanos que no acepten el mínimo de las reglas del juego". Y como los intelectuales, periodistas y otros sarnosos son malos jugadores, se impone una conclusión: "Hay límites potencialmente deseables a la extensión de la democracia". Se comprende que el texto de este informe, que data de hace dos años, se haya hecho público no sin grandes reticencias en los Estados Unidos. Y que haya sido imposible conseguir los derechos para una traducción francesa. Maurice Goldring, en "Démocratie croissante zéro" se ha valido de una hábil paráfrasis. Reconoce los límites del procedimiento y anima a los curiosos a consultar el texto original, si pueden. ■ • Le Nouvel

Observateur y TRIUNFO.